



La **quiralidad**, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

2009 ²³¹ Quiral

Visiones asimétricas de un artista

arte

Enric Ansesa

Quiral arte se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ
VILA CASAS

presentación

Desde su posición de artista nos habla de la obra como si se tratara de un encefalograma de lo que piensa el individuo. Y su obra, a través de distintas vías de expresión, aparece como una continuidad donde emergen las imágenes de la memoria, las afinidades entre distintas

épocas, un lenguaje que unifica las propuestas a través del color negro –sin que esto signifique explicar lo mismo–..., pero sobre todo un interés centrado en el pensamiento y en la actitud, porque para escaparse de un sentido aparente de cambio es necesario asumir el papel de «hermeneuta de la evolución».

Para Ansesa, ésta debería ser la función del artista, la única que puede provocar en el espectador una reflexión sobre sí mismo y el sentido de la vida. Entre las muchas conversaciones mantenidas a lo largo de los años, recuerdo una referencia a su propia actitud. Me comentaba que la única manera de vivir y trabajar en Girona era la distancia, pero no como un aislamiento sino como una necesidad de asumir la función de observatorio desde la libertad y la independencia de su pensamiento para comprometerse con el mundo que le tocaba vivir. Desde el rescate de lo más cotidiano, desde el equilibrio entre la forma y la expresión a la consciencia de los problemas que nos afectan como condición humana, había construido una base de cultura y conocimiento universal para moverse en el espacio de la idea, el verdadero motor de todo un proceso orientado por la reflexión y el posicionamiento ético.

La ácida incisión de Ansesa en las crisis actuales, así como el difícil equilibrio de una sociedad tocada por todas partes, se refleja en la exposición *Rastros y señales*, una síntesis del trabajo de sus últimos años. A la formalidad y austeridad de unas pinturas

Enric Ansesa, el hermeneuta del sentido

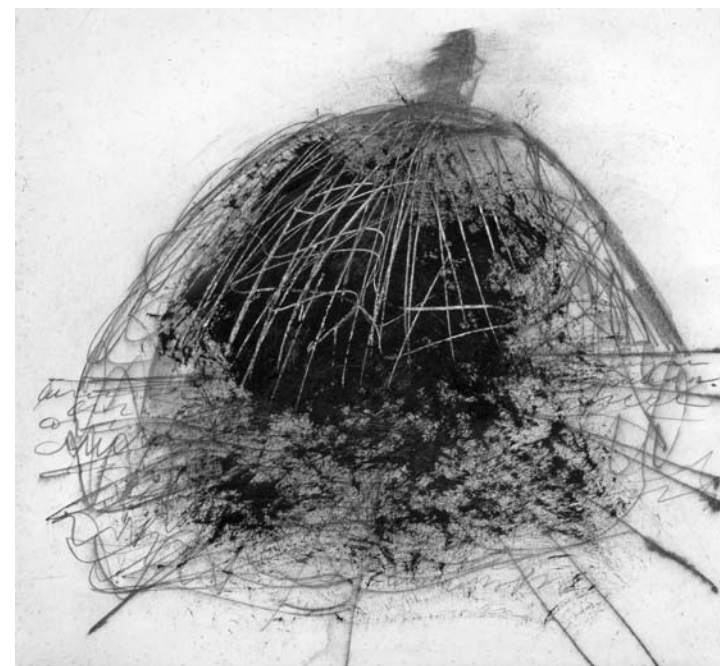
Enric Ansesa (Sant Daniel, Girona, 1945) nos advierte que la función del arte es necesaria como instrumento indispensable para asumir y comprender este mundo cambiante. Desde hace casi cincuenta años, cuando pintó sus primeras caligrafías abstractas, profundiza sobre el negro, el mejor aliado para ordenar su mundo en lucha continua con el color.

o dibujos situados en un ambiente plano, entre sus series de puntos, gestuales, caligráficas o con heridas que siempre se cierran con puntos de sutura, se opone la creación de una atmósfera presidida por el taller del artista (más bien su metáfora visual), con sugerencias que parten del volumen y las instalaciones. Desde la proximidad del objeto, transformado por el ácido corrosivo de la reflexión crítica, expresa un concepto poético.

El nacimiento del negro en su pintura también viene de una imagen poética, de un viaje al negro paisaje del Vesubio transformado de inmediato por el blanco de la nieve. Desde allí, desde los distintos registros del blanco, viajó al negro como un color sin límites que tiene la capacidad de ordenar la energía. Aunque si interpretamos su sentido, hallaremos a Malévich y también, pese a que marca de manera singular su evolución, veremos que no todo es negro. Tan sólo necesitamos un poco de movimiento *slow* para que nuestros ojos descubran lo que se esconde bajo esta aparente continuidad.

*Todo está unido.
Toda forma una sola pieza.
Y nuestro pasado también lo está,
junto con nuestro futuro.*

PETER KINGSLEY



Glòria Bosch
Directora de los
Espacios de Arte
de la Fundació
Vila Casas

Antonio Vila
Casas
Presidente de
la Fundació
Vila Casas
>



Arnau Puig
Filósofo y crítico
de arte
v



Mery Cuesta
Crítica de arte
y comisaria
independiente
<



Glòria Bosch
Directora de los
Espacios de Arte
de la Fundació
Vila Casas
>



Jordi Raventós
Coleccionista
^



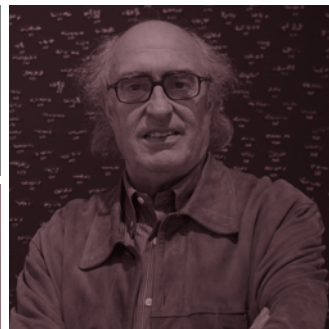
Alberto Moré
Director de
Galería,
Presenta...
v



Arcadi Calzada
Patrono de
la Fundació
Vila Casas
>



Francesc Miralles
Historiador del
arte y crítico
>



Víctor Cortina
Director de
Ego Gallery
^



Ramon Tassies
Coleccionista
<

La exposición
es comentada
por coleccionistas,
galeristas
y especialistas
en arte

Jordi Vidal
Fundació Espai
>



Rocío
San Claudio
Directora de
Raïna Lupa
Galería Ediciones
<



debate

Fue comprensible e inevitable. Los ecos a raíz de la inauguración de Can Framis, el nuevo museo de la Fundación Vila Casas en el distrito barcelonés de 22@, eran demasiado recientes. Y los primeros minutos del encuentro que tuvo lugar el 29 de abril, con motivo del inicio de la muestra *Rastros y*

Hay un elogiado equilibrio entre la expresión, lo que quiere expresar y la forma de hacerlo

y mérito en lograrlo, y, brevemente, matizó la filosofía que le ha guiado en este proyecto: «enriquecer el puente de diálogo entre artistas, entre los ya consagrados y los que no lo están, poder verlos a todos en ese gran espacio de 3400 m² de exposición, para mí, también es cultura».

Con todo, la exposición que, hasta el 27 de junio, se puede visitar en Espai Volart no nos defrauda ante tales expectativas. *Rastros y señales* es la radiografía de «uno de los artistas más interesantes de la plástica catalana», como le describió Francesc Miralles. El gerundense Enric Ansesa, «creador de mérito exquisito», es un artista coherente que, tras cuarenta años de producción, «ha mantenido y reflejado una misma actitud, un posicionamiento en toda su obra, con un elogiado equilibrio entre la expresión, lo que quiere expresar y la forma de hacerlo», comentó Glòria

señales de Enric Ansesa, estuvieron dedicados al acontecimiento. Los invitados coincidieron en felicitar a Antoni Vila Casas por su dedicación a la recuperación de la cultura pictórica, escultórica y fotográfica de una época y un país. Por su parte, Vila Casas aprovechó la ocasión para agradecer a todo el equipo humano que trabaja en la Fundación su esfuerzo

Bosch, directora de los Espacios de Arte de la Fundación Vila Casas y comisaria de la exposición.

«Hombre íntegro, casi de otro tiempo, Ansesa es un hombre universal», apuntó Jordi Vidal; aparentemente dedicado a su obra, ajeno al mundano ajetreo, «se ha implicado en su ciudad, Girona, a la que siempre quedará unido: recordemos que la actual vista de las casas del río Onyar se debe a la paleta cromática que idearon Ansesa, el desaparecido Jaume Faixó –amigos inseparables– y los arquitectos Fuses y Viader». Girona fue más luminosa y empezamos a imaginar esa Florencia que todos admiramos. Ahora, con luz propia, la ciudad de humanas dimensiones brilla con una restauración que llegó con la democracia, de la mano de Ansesa y Faixó.

Señales sobre negro

No deja de sorprender que uno de los artífices de esa carta de colores de las casas del Onyar sea alguien, cuya obra se caracteriza por una presencia constante del negro. «Desde que conozco a Ansesa –explicó Arnau Puig–, desde los años sesenta, se sirve del negro (...), pero ¿lo hace en función simbólica, estética o es una opción personal?». Antes Miralles había puesto en la historia del arte el lugar que le corresponde a esa presencia: «Malévich (o Málevich como yo prefiero) se situó al frente de las vanguardias con su *Cuadrado negro* (1915), pues ése fue el final de todos los planteamientos de la pintura hasta ese momento; no acaban Picasso ni el cubismo ni el futurismo... con la pintura del renacimiento. Malévich es la gran aportación de las vanguardias». Desafortunadamente, continuó el historiador del arte, ese gran momento creativo que se estaba desarrollando en Rusia, alejado de los focos que iluminaban el París de las vanguardias, no tuvo continuidad a causa del creciente desafecto de Lenin por el nuevo realismo. «Si Lenin no hubiera anulado el arte de vanguardia soviético, indiscutiblemente, las vanguardias parisinas habrían quedado en un plano muy inferior.»

En su intervención, Arnau retrocedió más de un siglo al recordar que una de las polémicas estéticas más radicales ocurre a finales del siglo XVIII, cuando Goethe plantea la cuestión de si el negro y el blanco son colores. «Nunca antes los artistas se habían hecho esta pregunta, ya que siempre los habían usado como un color más, hasta que la ciencia vaticinó que el negro y el blanco no son

Se ha implicado en su ciudad, Girona, a la que siempre quedará unido por haber creado, con Jaume Faixó, la paleta cromática de las casas del río Onyar

Ha investigado y abierto un diálogo para que lo básica y simplemente negro sea el resultado de un proceso mucho más complejo

colores... son puramente la ausencia o presencia de luz». A la estela de esa reflexión, concluimos con Arnau Puig, que es una opción estética más que simbólica la de Ansesa por el negro, algo que también le enmarcaría en las neovanguardias que intentan expresar la fusión entre arte y vida.

Lo cierto es que, según Arcadi Calzada, «con el negro, color o no color, Ansesa consigue crear no sólo un espacio pictórico, sino también el volumen escultórico. Más allá de la absorción de los colores, él ha investigado y ha abierto un diálogo con el mate, el negro mate, el brillante; ha introducido símbolos y caligrafías; ha incorporado otros colores como el blanco, los metalizados; ha integrado *collage*, objetos... para que lo básica y simplemente negro sea el resultado de un proceso mucho más complejo».

Ha sido, en ocasiones, un procedimiento que le ha servido para «anular los colores corrientes de la realidad y reconvertirla», remató Arnau Puig, algo que podemos apreciar muy bien en los objetos que se exponen en la planta sótano de Espai Volart. «Gracias al negro se anula el objeto y éste pasa a ser un sistema formal expresivo por él mismo: te impactan o no te impactan.»

Para Rocío San Claudio, «el negro es el magma, donde está el sustrato de historia que nos va a contar: a veces, simplemente, es latente porque en el magma hay una herida, una línea, un pequeño sedimento...». Destacó esta editora de libros de arte, actualmente galerista, que «su propio pensamiento es el medio de expresión, las masas de su memoria, y creo que esto es lo que hace profunda la obra de Ansesa, aproximándote a ella».

Contador de historias

En Espai Volart se exponen unas sesenta obras (pinturas, poemas visuales, dibujos y una instalación) que, junto con el catálogo y el vídeo (en esta ocasión, idea original y dirigidos por el propio artista), rastrean la mirada y el particular lenguaje de Ansesa, y permiten conocer las fluctuaciones de su producción creativa. La sala principal nos introduce de modo convencional en su obra, para invitarnos a descender a la segunda planta y disfrutar de una instalación que impacta y conmueve, según destacaron los contertulios. Ramon Tàssies destacó el hecho que «Ansesa busque una idea, un concepto,

y los trabaje desde distintos ámbitos... videocreación, instalaciones, fotografía. Eso le hace crecer y gustar, a pesar de que, en general, el coleccionista es reticente al negro. (...) Creo que es un artista que debería estar representado en muchos museos, no sólo de Cataluña, sino de ámbito nacional e internacional».

El galerista Alberto Moré, buen conocedor de su obra pictórica, se mostró gratamente sorprendido de la obra tridimensional expuesta, «la conocía poco y me ha convencido plenamente, me ha gustado mucho la instalación que refleja su estudio, lo matérico y tridimensional». Y es que, en esta ocasión, se ha querido recrear el ambiente de trabajo del artista como una pieza más de la muestra: Glòria Bosch explicó que se ha ido un poco más allá de la pura reproducción de un taller... «Es el reflejo de su vida; lo que hay sobre la mesa, además de los medicamentos que toma, son los elementos y herramientas que usa para crear».

Víctor Cortina, por su parte, ensalzó más al Ansesa pintor. «A pesar de las alabanzas a su obra objetual, a mí me interesa más la obra pictórica, al reflejar su lado más personal». El coleccionista Jordi Raventós ve en esas pequeñas esculturas, zapatos y copas

A su opción creativa y estética se une la actitud crítica hacia el mundo

portando indios y *cowboys*, «un lado demasiado sátiro y grotesco» del progenitor de los guardianes del Western. «Personalmente, mi acercamiento a Ansesa procede del interés por la denominada música minimalista: su obra me engancha desde el punto de vista de la repetición, repetición con variación», como el que representó el nuevo lenguaje musical minimalista, «y que yo encontré años después en la serie de Ansesa *Laberinto del Islam* (2004)... Me encantaría encerrarme en mi sala de música y perderme contemplando los diseños inacabables de espirales, círculos, puntos... ¿Para cuándo una serie experimentando repeticiones con el sánscrito?».

Mery Cuesta ve en Ansesa «una apuesta por el arte como un modo de analizar el momento actual de la evolución social en la que se encuentra, pero entendiendo que él no es más que un segundo dentro de esa evolución social de lo humano. (...) Personalmente me siento próxima a quienes desde la práctica artística se involucran social y políticamente». Es el caso de Ansesa, quien él mismo se ha definido en alguna ocasión como

una especie de «hermeneuta de la evolución»; del arte debe nacer la provocación y la reflexión sobre uno mismo y sobre el sentido de nuestro paso por la vida.

Por ello, «a su opción creativa y estética se une la actitud crítica hacia el mundo», destacó también Calzada. «Caligrafías, espirales y cruces, objetos de una poética amarga e incisiva, se oponen a la irracionalidad histórica que él parece vivir siempre al margen.» A Víctor Cortina le interesa «sobre todo situarlo en su época, ligado a la trascendencia desde el arte pero arraigado a un entorno, sustrato del cual te alimentas; en ese sentido lo veo un artista dramático».

Rocío San Claudio concluyó que «los artistas que a mí me interesan son los grandes contadores de historias y ésta es una exposición de un artista que a mí me cuenta grandes historias... en los cuadros, en la escultura, en la instalación, hay grandes historias en cada pieza».

Ciertamente, y prueba de ese afán narrador, son las historias que Ansesa relata en ese vídeo que acompaña la exposición: nos hablan de cómo observa la luz del atardecer, nunca igual, o de cómo le impresionó, hace unas décadas, ser testigo del contraste de la nieve con la tierra volcánica del Vesubio. Empezó a nevar y lo negro se tiñó de blanco, realidad convertida en metáfora y fuente de reflexión. El blanco y el negro, únicos, ordenando el pensamiento y la energía.

De atalayas

La autenticidad de una trayectoria artística parte del compromiso que el artista adquiere consigo mismo y con el entorno, y, a partir de los cambios que se producen, lo auténtico es aquello que es capaz de expresar. Ante esta reflexión planteada por Arcadi Calzada, ¿cómo puede influir en la difusión de una obra el aislamiento del creador? El caso de Enric Ansesa, cuyo estudio-taller está alejado del bullicio de la ciudad, despertó un debate sobre la contribución e implicación del artista en la promoción de la obra. ¿Ermitaño o atalaya? ¿Artista solitario o, simplemente, posición de privilegio para, desde la estudiada lejanía, averiguar lo que sucede y decidir, libremente, cuándo intervenir? Para Calzada, «el hecho de mirar la ciudad con una perspectiva muy libre, independiente, encerrado, le permite seguir su camino, más allá de los ismos, con una gran libertad creativa».

Es uno de los artistas más interesantes de la plástica catalana

Galeristas y promotores de arte coincidieron en que el acceso a los circuitos comerciales está reñido con el aislamiento de los artistas, pero es preocupante cuando éste afecta también a la presencia en museos, en cuyas salas debería estar representada la producción significativa de un país. También debería alertarnos el hecho de que muchos artistas se alegren de que, por ejemplo, el Macba les compre obra, aun sabiendo que no se va a exponer. «El arte y su promoción siempre han estado politizados», comentó Alberto Moré, y no faltan ejemplos en nuestra historia reciente, pero quién decide exactamente lo que se compra y cómo se mide el valor de un artista en el mercado son cuestiones clave sobre la mesa.

«Es sabido que dada la poca afluencia de público a los museos –reflexionó Antonio Vila Casas–, éstos deciden exponer a artistas muy conocidos, *marcas*, para asegurarse un éxito de entrada que nunca conseguirían llevando a grandes artistas pero que tienen el *hándicap* de no ser mediáticos».

Por otro lado, comentó Rocío San Claudio, «hay que diferenciar el valor de la obra y el valor del mercado, porque es totalmente distinto; ciertamente hay obras y artistas que no se valoran como debería, pero también hay mucha obra sobrevalorada (...), y yo me pregunto qué van a hacer dentro de unos años estos artistas que están vendiendo a precios increíbles, que han estado vendiendo durante 10, 20 años, a unos precios que ahora mismo el mercado no puede absorber: ¿van a bajar los precios o van de dejar de vender?».

«La responsabilidad de apoyar el arte, en teoría, debe de estar en los museos y en la crítica, porque son los grandes avaladores», comentó Víctor Cortina. Pero el mercado del arte nos está lanzando avisos de todo tipo: por un lado, existe una sensación generalizada de que la decisión de compra de obra de algunos centros museísticos no tiene el rumbo claro y, por otro, cómo es posible que una obra de Cuixart, pieza ganadora en la Bienal de Sao Paulo (Brasil) de 1959, no sólo no cuelgue de museo alguno, sino que está a la venta en una sala de Barcelona por un precio muy discutible...

Caligrafías, espirales y cruces son objetos de una poética amarga e incisiva

conclusión

Donde emergen las imágenes de la memoria



Vanidad
2009

Cáliz Jerónimo
2009

*El Guardián
del Western*
2009

La reciente inauguración de Can Framis y la exposición de Enric Ansesa permitieron establecer un enlace de objetivos entre la globalidad de la colección y uno de sus artistas representados, sobre todo para reconocer que vivimos en un país de valoraciones abstractas, donde los autores reconocidos asientan cátedra, pero somos incapaces de percibir que muchas veces el ser reconocido equivale a recibir un buen empuje. En este sentido se valoró muy positivamente la importancia de mezclar propuestas, como se ha hecho en este nuevo espacio de la Fundación, sin tener en cuenta la posición alcanzada en los circuitos artísticos, porque es algo que nadie ha sabido hacer en este país.

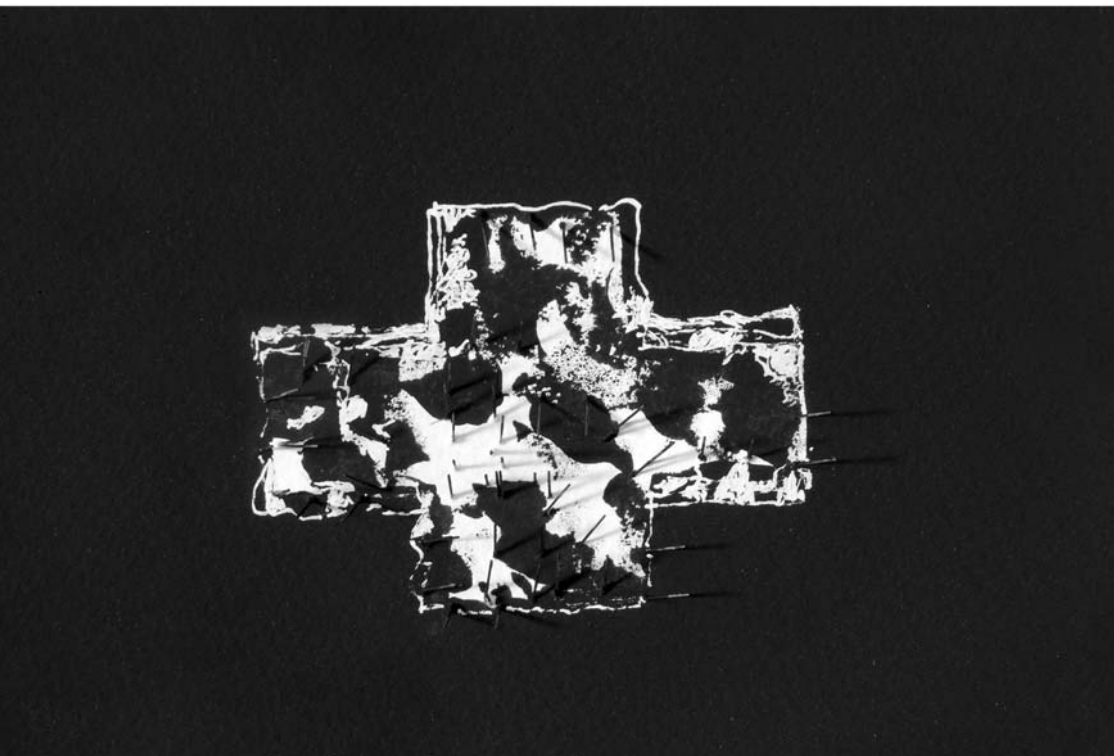
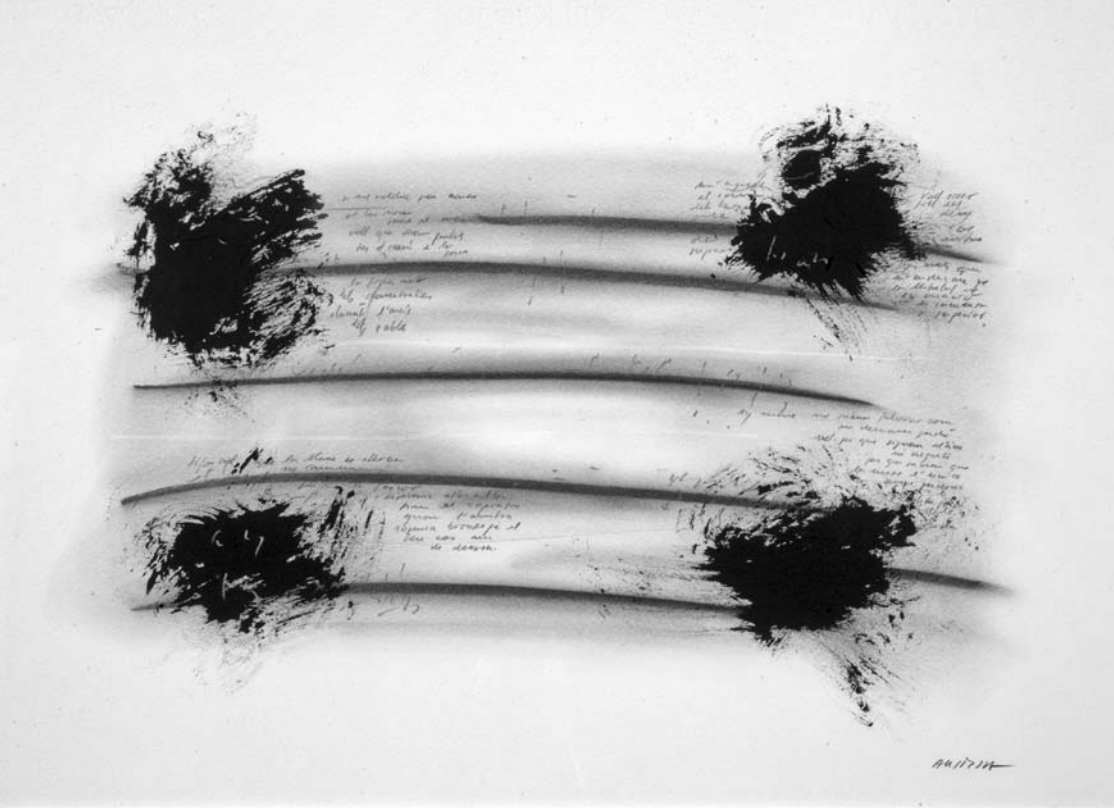
Ansesa se vio como un ejemplo en este *décalage* de la representatividad y hubo quien le valoró como uno de los artistas más interesantes de la plástica del país, que rompe con los esquemas de la pintura catalana y, en lugar de conectar con París como centro de la vanguardia internacional, toma como referencia a Malévich, la gran aportación de la vanguardia. Más allá de su proyección, se remarcó una actitud creativa independiente e insobornable, en la que se unen la coherencia de su línea de trabajo con el compromiso social, político e ideológico.

Uno de los aspectos que se destacó es su universalidad, la consciencia de estar aquí «un segundo dentro de este océano de

tiempo que es la civilización humana», pero sobre todo su interés por lo marginal y oscuro que conforma la contrahistoria. Extremadamente reflexivo, se implica en todos los acontecimientos de su época y, a su opción creativa, se une la actividad crítica en una evolución de gran exigencia, precisión y rigor, porque su obra siempre refleja todas las problemáticas.

En cuanto al color negro como base de su trabajo, se analiza más como una negación que da paso al espacio de la idea y del concepto que, al margen de la pintura, le permite abrirse al mundo de la instalación, la fotografía, la escultura y la videoocreación. Pero lo que diferenció este debate de otros anteriores es que cada ponente –desde su ámbito personal y profesional– establecía conexiones con la obra del artista. Así, hubo quien –desde la vertiente editorial– le interesó Ansesa como un gran contador de historias que sabe unir el lenguaje artístico con el literario, y quien, como melómano minimalista, imaginaba toda la serie *El laberinto del Islam* en su sala de música.

El debate derivó hacia la necesidad de actuar en la línea de la Fundación, sin compromisos políticos ni condicionantes, para poder rescatar la trayectoria de todos aquellos artistas catalanes que no han sido lo suficientemente valorados en su país.



ESPAI
Volart
BARCELONA

ESPAI
Volart2
BARCELONA

CAN
FRAMIS
BARCELONA

CAN
MARIO
PALAFRUGELL

PALAU
SOLTERRA
TORROELLA

FUNDACIÓ
VILA CASAS

Oficines

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 80
fundacio@fundaciovilacasas.com
www.fundaciovilacasas.com

Espai Volart / Volart 2

Carrer Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 85
espaivolart@fundaciovilacasas.com

Can Framis

Carrer Roc Boronat, 116-126
08018 Barcelona
Tel. 93 320 87 36
canframis@fundaciovilacasas.com

Can Mario

Plaça Can Mario, 7
17200 Palafrugell (Girona)
Tel. 972 306 246
canmario@fundaciovilacasas.com

Palau Solterra

Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
Tel. 972 761 976
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 7 Número 23
Publicación trimestral
Mayo 2009

© Fundació Vila Casas, 2009

Edita: Rubes Editorial
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702
Depósito legal: B-49220-2003

Exposició

Enric Ansesa
Rastres i senyals

Espai Volart

Del 30 de abril al 27 de junio de 2009